

JALISCO
ANTECEDENTES Y FIGURAS
CLAVE DE UNA POESÍA
EN MOVIMIENTO

Entre la visión y el desencanto. La poesía jalisciense de fin de siglo (1972-2000)

Jorge Alfonso Souza Jauffred⁸

*Hello darkness, my old friend
I've come to talk with you again
because a vision softly creeping
left its seeds while I was sleeping
and the vision that was planted in my brain
still remains within the sound of silence.*

Hola oscuridad, mi vieja amiga
he venido a hablar contigo otra vez
porque una visión, arrastrándose suavemente.
dejó sus semillas mientras estaba durmiendo
y la visión que fue plantada en mi cerebro
aún permanece en los sonidos del silencio.

Simon y Garfunkel (1969)

*Tell me, great hero, but please make it brief
Is there a hole for me to get sick in?*

Dime, gran héroe, pero sé breve por favor
¿Hay algún agujero donde pueda vomitar?

Bob Dylan (1965)

Una sacudida inicial

Cuando el mundo parecía tranquilizarse, tras la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), vino una sacudida en lo social, lo económico y lo político; y una ruptura generacional se hizo inminente. Según

⁸ Universidad de Guadalajara.

Saucedo et al. (2018), a la generación de la guerra siguió la de los *Baby Boomers*, que “comprende a personas nacidas entre 1946 y 1964 [...] que viven radicales cambios políticos, sociales y musicales que los marcan” (p. 47). Para ellos, las viejas formas de entender el mundo parecían desgajadas; las crisis eran visibles y no parecía haber salida a través de las anquilosadas estructuras. Tal vez por esos motivos, entre otros, al llegar a la juventud no les quedó más que buscar nuevas sendas hacia una existencia más consistente, en busca de dar un nuevo sentido a su vida. Una de estas nuevas sendas fue la escritura de poemas —esos objetos lingüísticos finamente trabajados y de compleja arquitectura— que permitía a sus practicantes reconocerse en un mundo que giraba sin definirse con claridad hacia dónde se dirigía.

La etapa de la activación poética

¿Qué elementos constituyen una etapa de la historia de la poesía? De acuerdo con Caso González (1980, pp. 51-56), una *etapa literaria* es el resultado del conjunto sincrónico de elementos concordantes; es decir, “de hechos histórico-literarios” que ocurren simultáneamente [...]. Así, “al analizar el conjunto de obras de una etapa podemos deducir la existencia de tales elementos concordantes entre las múltiples obras” (p. 52). De acuerdo con ello, en la etapa de la historia de la poesía de Jalisco que estamos observando, se cuentan la ruptura de moldes poéticos anteriores, el arribo casi masivo de nuevos poetas, el surgimiento de talleres literarios, la creación de nuevas formas de apropiación de los espacios públicos, la publicación de “hojas literarias”, las lecturas de poesía en espacios informales, la difusión de colecciones de *plaquettes* y la publicación de algunas colecciones de libros de editoriales independientes.

Jalisco vivió, entre 1970 y 2000, una intensa y afortunada reactivación poética. Decenas de jóvenes autores, nacidos a partir de 1947, comenzaron a escribir y a trazar un amplio espectro de estilos y de posturas estéticas que se reflejaron, como se ha dicho, en muy di-

versos formatos; pero, sobre todo, estos autores mostraron una fuerza comunicativa que les permitió otorgar un tratamiento distinto, más abierto, más directo —acusador a veces— a los temas tradicionales de la poesía (amor, soledad, muerte, decepción). Nuevos lenguajes poéticos saturados de imágenes inusuales se manifestaban en un abanico léxico y semántico, que iba desde la ferocidad descarnada hasta la exquisita melancolía.

Esta explosión poética se extendería pocos años más tarde a otras ciudades. Pero fue Guadalajara, al lado del Distrito Federal (hoy Ciudad de México), donde más pronto y con mayor empeño comenzó a dar muestras de vertiginosa actividad. Era un momento de transformaciones sociales y el país vivía una crisis política, agudizaba a partir de la matanza de Tlatelolco, perpetrada por el gobierno en 1968.

Una época de cambios

La década de los años sesenta, antecedente directo de este movimiento literario, fue significativa por muchos motivos. Las estructuras, los modelos, las conductas que rigieron durante siglos se empezaron a desmoronar; “y nosotros [...] nos encontramos de pronto ahí, en el centro de la transformación, arrastrados sin saberlo por aquella corriente que fluía hacia los nuevos tiempos. Una antigua manera de vivir se desvanecía, mientras surgían claras señales de que una poderosa ola —desordenada si usted quiere— comenzaba a cubrir el mundo” (Souza, 2019). Un poema de Raúl Bañuelos describe así aquel sentimiento: “Uno es vacío/ lleno de las cosas que lo han llevado a ser/ lo que ha venido siendo” (Olguín, 2002, p. 338). Y, sin embargo, los jóvenes escribían y escribían, impulsados por emociones nebulosas, apenas descifradas, como atestigua Enrique Macías: “Escribo como respiro/ a oscuras/ los huesos descoyuntados/ en el tintero del cadalso/ un pedazo de sesos por aquí/ el corazón/ y los testículos/ más allá” (Bañuelos, Medina y Souza, 2004, p. 145).

Después de la aparente y breve calma de la postguerra, y frente a la expectativa de la generación anterior de que prevaleciera un cierto orden, los jóvenes “se volvieron rebeldes y no sólo renegaron del *statu quo* heredado, sino que buscaron cambiarlo. A lo largo de la década de los sesenta va tomando forma la revuelta juvenil mundial que desemboca en 1968, en los llamados nuevos movimientos sociales” (Pozas, 2014, p. 21).

La vida dejó de ser una barca que se deslizaba lentamente para convertirse en un navío atrapado por poderosos remolinos. El *orden* anterior se derrumbaba, las protestas juveniles se extendían, las religiones mostraban agotamiento, el choque generacional se agudizaba; la familia y el estatus social eran cuestionados, se abominaba del injusto sistema político, se proclamaba la equidad de géneros y se buscaban soluciones, utópicas sin duda, en la filosofía hippie,⁹ en el yoga, en las prácticas espirituales orientales, en el establecimiento del socialismo,¹⁰ en la seducción de las drogas psicodélicas, en la guerrilla urbana... Había que transformar el mundo. En aquella atmósfera, difusa e indefinible, pero llena de inquietud, los Rolling Stones cantaban “I can’t get no/ satisfaction/ I can’t get no/ satisfaction/ ‘Cause I try, and I try, and I try, and I try/ I can’t get no...” mientras que la voz gangosa de Bob Dylan reiteraba “The answer, my friend, is blowin’ in the wind. The answer is blowin’ in the wind”. Poco después, al amparo del triunfo socialista en Chile, y del surgimiento de la canción latinoamericana, el grupo chileno Quilapayún coreaba “¡El pueblo unido jamás será vencido!” Y numerosos jóvenes

9 Decenas de canciones derivadas de esta visión de mundo llegaron a México para convertirse en bandera de las inquietudes juveniles. “San Francisco, flores en tu pelo” de Scott Mc Kenzie, un himno *hippie*, es un claro ejemplo de ello. En Guadalajara, los grupos de rock, las tardeadas y las nuevas estaciones de radio (como Radio Internacional) reproducían esta música con éxito, si bien el gobierno llegó a prohibir la presentación de conciertos de grupos del tipo de los Beatles, Led Zeppelin y otros (ver *Raíces del Rock Tapatío (1959-1972)* de Óscar Rojas)

10 En el mismo sentido, la visión de este mundo socialista, igualitario, queda presente en cientos de canciones de la trova cubana y de la nueva canción folklórica latinoamericana; una de ellas “La yerba de los caminos” de Víctor Jara, es muy representativa de este pensamiento (“que la tortilla se vuelva y que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda”). En Guadalajara, este sentimiento igualitario se manifestó en el surgimiento de peñas como la Cuicacalli, de Alberto Preciado, y la Cronopios, de Cuauhtémoc de Regil, en los años setenta.

buscaban su voz en aquellas canciones y propuestas, mientras otros se lanzaban a la lectura y la escritura de la poesía, donde veían un instrumento para manifestar lo que experimentaban ante una realidad inequitativa e injusta.¹¹

Como lo demuestran los hechos, las estructuras que rigieron durante siglos se fracturaban. Los filósofos posmodernos, testigos de este colapso, afirman que a partir de esos años se resquebrajó la confianza en “los antiguos relatos” que justificaban aquella sociedad y que daban sustento a la vieja manera de ser y de pensar (Vázquez Rocca, 2011). “La instrumentalización de los valores de la Modernidad —como concordarían Lyotard y Habermas— se fue diluyendo en una sociedad de masa y de consumo, centrada en la acumulación y en el provecho-rendimiento más que en la equidad de una diferencia” (Martínez, 2007, p. 5). Los jóvenes entonces se convirtieron protagonistas de cambios dramáticos en lo social, lo político, lo religioso. En Estados Unidos protestaban contra la invasión de Vietnam, en Francia y en Italia se levantaban revueltas contra el *establishment*; en Praga las manifestaciones condujeron al “socialismo con rostro humano”; y en México ocurrían protestas estudiantiles que culminaron con la masacre de Tlatelolco.

En tanto, el papel de la mujer se transformaba radicalmente en busca de equidad, el rol autoritario de los padres se debilitaba y la imposición religiosa era puesta en duda. El mundo, en su totalidad, se reconfiguraba. Vientos de cambio impulsaban a una nueva juventud que rompía paradigmas y abría caminos que iban desde el cuestionamiento abierto a las antiguas costumbres hasta la creación de nuevos ritmos musicales, la incorporación de nuevas formas lingüísticas y la renovación de los moldes poéticos tradicionales. Dylan cantaba: “And you better start swimmin’/Or you’ll sink like a stone/ For the times they are a-changin’”. Los tiempos están cambiando.

11 Los libros de Neruda, Paz, Gibrán Kalil, Vallejo, la generación Beat, Pessoa, Herman Hesse, eran devorados, al igual que los del realismo mágico y, más allá, los de Carlos Castaneda, Erich Fromm y Nietzsche, hasta llegar al *I Ching* y *Yug, Yoga Yoguismo*, entre otros. Todos ellos con una nueva forma de entender el mundo.

En este contexto, Jalisco sintió las consecuencias de la tormenta. Si bien, por una parte, se encendieron el rock y el canto latinoamericano, por la otra surgieron graves enfrentamientos entre grupos estudiantiles que buscaban liberarse del férreo control de la Federación de Estudiantes de Guadalajara; numerosos estudiantes desaparecieron, sin que haya hasta ahora cifras claras; en reacción, surgía en la clandestinidad la guerrilla urbana. Para Tamayo (2010): “En esas luchas destacan de manera importante las encabezadas por la guerrilla de los años setenta y en particular la llevada a cabo por la que vino a ser la principal organización guerrillera en México, la Liga Comunista 23 de septiembre,” una liga que unía a grupos de distintos orígenes, entre ellos a Los Vikingos y al Frente Estudiantil Revolucionario, pero que tenía en común el deseo de terminar, incluso tomando las armas, con el viejo régimen.

Pese a la violencia de estas manifestaciones, la poesía de los jóvenes no la describía, sino que la reflejaba, más bien, como desencanto y decepción. Raúl Bañuelos escribió: “Dan ganas de mandar todo a la jodida/ y quedarse mirando [...]” y “Como perro atropellado/ voy aullando/ pero en silencio/” (Bañuelos, 1977, p. 120), Rafael Torres Sánchez se lamentaba “Amor, amor, amanecí muy mal/ No puedo levantarme/ Soñé que un camaleón me seguía a todas partes/” (Bañuelos, Medina y Souza, 2004), y Ricardo Castillo escribía en 1976 “propongo cerrar puertas y ventanas/ y abrir la llave del gas” (Castillo, 2010).

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara fue punto de encuentro entre jóvenes poetas, intelectuales y estudiantes ligados a la guerrilla urbana; naturalmente, existía una interacción amistosa entre ellos. El poeta Miguel Topete y el escritor Ramón Gil Olivo, por ejemplo, fueron guerrilleros e integrantes de la liga; en diferente forma, ambos fueron detenidos, encarcelados y torturados por el gobierno.¹² El primero perteneció al grupo de poetas

12 Ver en Souza (2016): a) “Ramón Gil Olivo, un visionario”, en *La Feria, Milenio*, 11 de noviembre de 2016; y b) “Miguel Topete, poeta y guerrillero”, en <https://archivosartesudg.wordpress.com/>.

Protoestesis, de la facultad; el segundo se convirtió, años después, en un especialista en semiótica.

No todo era violencia.¹³ El horizonte de la poesía se mostraba fértil para la manifestación de las emociones en aquellos tiempos convulsos. A principios de los años setenta, la nueva poesía cobraba fuerza.¹⁴ Foros nuevos abrían sus puertas a los noveles autores. El Centro de la Amistad, la Casa de la Cultura, el Ágora, la librería La Puerta, y numerosas aulas, auditorios universitarios y salas de casas particulares se convirtieron en escenarios de la nueva poesía. Simultáneamente, ciertas tendencias poéticas se manifestaban en los grupos de rock locales que componían sus canciones y en un movimiento de trova latinoamericana que llenaba las peñas.¹⁵ Todo este movimiento, quizá pueda explicarse si consideramos un par de antecedentes:

Primero, la herencia literaria

Una revisión diacrónica de la historia literaria de Jalisco muestra a la región como poseedora de un legado cultural rico y diverso de narradores y poetas. El dato que podemos calificar más bien como simbólico lo constituye la presencia de Bernardo de Balbuena en Guadalajara, entre 1585 y 1603, ciudad donde muy probablemente comenzó la redacción de su obra maestra *Grandeza mexicana*, publi-

13 Si bien algunos poetas mostraban una decepción irrespetuosa, feroz y mordiente, no parecieron interesarse literariamente en los movimientos de violencia, como la guerrilla, la guerra sucia del gobierno y la FEG o los enfrentamientos entre los grupos universitarios.

14 No hay muestras de que los jóvenes poetas de entonces tomaran como tema de sus textos la guerrilla o los enfrentamientos. Ni en la antología "Poesía joven en Guadalajara" de Carlos Prospero y Gilberto Meza, quienes brindan una obra de quince poetas, publicada en la revista *Controversia* (1977); ni en la antología *Enramada* (1984) de Sara Velasco, una obra con 55 poetas jóvenes, hay un solo poema que se refiere a violencia armada. Poemas de tal naturaleza son muy difíciles de encontrar entre los jóvenes de entonces, En *La Rana Sana* hay uno: "El guerrillero", que se refiere precisamente a un guerrillero urbano de la época.

15 Ejemplo de las composiciones de los grupos de rock son "Back" de los Spiders y "Nasty Sex" de La Revolución de Emiliano Zapata. En las peñas (donde se tocaba música folklórica latinoamericana) comenzaban a componer Pancho Madrigal, Alberto Escobar, Raúl Rodríguez, Enrique Ortiz, Paco Padilla y muchos más.

cada en 1604 en la capital del país. De esta obra escribió Menéndez y Pelayo, “si de algún libro hubiéramos de hacer datar el nacimiento de la poesía americana propiamente dicha, en éste nos fijáramos” (Ponce, 2011, párr. II).

Pero fue en el siglo XIX cuando se da vigor a los sustratos de la literatura contemporánea de Jalisco y fluye la fuente de donde abrevan las siguientes generaciones. A partir de 1850, con la publicación de revistas como *La Aurora Poética de Jalisco* y *La Esperanza* y, particularmente, en 1852, con *El Ensayo Literario*, las letras de la región comienzan a definirse con vigor y a construir su propia identidad (Flores, 2004, p. 9). Celia del Palacio (2019), con respecto a *El Ensayo Literario* destaca: “Esta revista [...] a diferencia de las publicaciones anteriores, se dedica exclusivamente a la literatura” (p. 10); y hace notar que se publicó en ella “la primera novela de costumbres, de Miguel Cruz-Aedo, además de poemas y semblanzas históricas y literarias” (p. 10).

Un segundo momento trascendente, años después, lo constituye la creación de la revista *La República Literaria* (1886-1890), cuyos “redactores-propietarios” eran José López Portillo y Rojas, Antonio Zaragoza, Manuel Álvarez del Castillo y la escritora —muy destacada y reconocida entonces— Esther Tapia de Castellanos, quien comenzó a publicar en su natal Morelia a los tempranos 16 años de edad (González Casillas, 1990, p. XII). Más tarde, se agregó al grupo Manuel Puga y Acal, crítico mordaz que, entre otras cosas, abolló el prestigio del poeta Juan de Dios Peza al acusarlo de “bordar el vacío” (Puga y Acal, 1888, p. 86). Puga y Acal sustituyó a Álvarez del Castillo, quien falleció a los 27 años. Posteriormente se incorporó a la redacción el narrador Victoriano Salado Álvarez (Flores, 2004). Quienes integraron los cargos de redactores-propietarios tenían trayectoria reconocida y una actividad literaria muy activa. Sobre esta revista, Manuel Gutiérrez Nájera escribió: “Hay en Guadalajara un centro de las buenas letras, cuyo órgano en la prensa es *La República Literaria*, no tenemos, por desgracia, en la capital de la República, ninguna

publicación que aventaje o compita con esta canastilla de aromosas flores” (Iguíniz, 1951, p. 60).

A partir de entonces, un recuento somero daría una larga lista de grandes poetas que marcaron con sus letras la parte final del siglo XIX y buena parte del siglo XX, entre quienes destacan, Arcadio Zúñiga y Tejada (1858-1892), Francisco González León (1862-1945), Enrique González Martínez (1871-1952), Alfredo R. Placencia (1875-1930), Miguel Othón Robledo (1895-1922), Carlos Gutiérrez Cruz (1897-1930), Alfonso Gutiérrez Hermosillo (1905-1935), Elías Nandino (1900-1993), Olivia Zúñiga (1910-1990), Griselda Álvarez (1913-2009), Paula Alcocer (1920-2014), Jorge Hernández Campos (1921-2004), Ernesto Flores (1930-2014), Hugo Gutiérrez Vega (1934-2015) y Raúl Navarrete (1942-1981), por citar algunos nombres.

Esta rica herencia poética da fundamento al trabajo de las nuevas generaciones, estimula su ánimo, ofrece imaginarios que amplían la mirada y deja en sus manos un extenso repertorio de imágenes, historias, visiones, ritmos, formas, sincronías, que permiten entender con mayor profundidad el amor, la vida, la soledad, la muerte (Souza, 2016, p. 8).

Segundo, cuatro importantes mentores

En aquel contexto, fue fundamental la presencia de cuatro escritores de generaciones anteriores, en el crecimiento de la nueva oleada poética. En lugar de emigrar a la capital del país, como lo hicieron otros autores talentosos de Jalisco (Azuela, Yáñez, Alatorre, José Luis Martínez, Carballo, Rulfo y Arreola, por ejemplo), Arturo Rivas Sáinz, Adalberto Navarro Sánchez y Ernesto Flores permanecieron en Guadalajara desde los años cuarenta, y con ello enriquecieron en los sesenta y los setenta las letras del occidente del país. Los tres eran profesores, los tres dirigían prestigiosas revistas literarias y los tres impulsaban y orientaban a nuevas generaciones. Además, en 1972 regresó a Guadalajara a dirigir los talleres literarios del Departamen-

to de Bellas Artes de Jalisco el poeta Elías Nandino, quien estuvo vinculado al grupo de contemporáneos y había dirigido las revistas *Cuadernos de Bellas Artes* y *Estaciones*.

De estos cuatro escritores, los tres primeros están poco menos que olvidados por la crítica centralista que desdeña generalmente a autores de otras localidades, a pesar de la calidad de sus trabajos. El cuarto, Elías Nandino, quien vivió medio siglo en la Ciudad de México, es más visible; no obstante, no ha sido aún valorado como merece. Los cuatro, desde distintos espacios y revistas, impulsaron a los nuevos poetas veinteañeros. Unas palabras sobre ellos enriquecerán el contexto.

Arturo Rivas Sáinz

Nació en Arandas, Jalisco (1905-1985). Escribió ensayo y poesía. Fue editor destacado desde los años cuarenta, cuando abrió puertas literarias a Juan José Arreola, Juan Rulfo y Antonio Alatorre, entre otros autores. En 1943, invitó al entonces joven Arreola a fundar la revista *Eos* (1944); el maestro zapotlense lo recuerda así:

Me presentan a un hombre de 38 años que parece hermético, grave y duro pero que más bien es abierto, risueño, suave y jovial. Se parece a García Lorca. Lo que pasa es que habla lentamente, ocurrente y recurrente, labra frases como puntas de afilados lápices. Naturalmente, quise tener un lector como Arturo y le llevé mi primer cuento formal: “Hizo el bien mientras vivió”. Después de nombrarme profesor de teatro en la escuela de Bellas Artes (en Guadalajara), [...] dijo: Usted y yo vamos a publicar una revista. (Arreola, 2002, p. VIII)

La revista fue *Eos*. Agrega Arreola: “En el fondo creo que Arturo inventó la revista y le puso nombre de *Aurora* y publicó varios números, a costa de tiempo y dinero suyos y demás tiempo de otros amigos, sólo para darme a conocer. Porque Arturo creyó en mí desde 1943” (Arreola, 2002, p. VIII). En aquella revista colaboraron, entre otros,

Juan Rulfo, Alí Chumacero, Adalberto Navarro Sánchez, Alfonso de Alba, Antonio Alatorre, Alfonso Medina y Agustín Yáñez.

A *Eos*, y con el impulso de Rivas Sáinz, sucedió *Pan* (1945-1946), que dirigió el propio Arreola con Antonio Alatorre y, más tarde, Navarro Sánchez, en donde publicaron algunas de sus primeras obras el propio Arreola, Rulfo y Alatorre. Rivas Sáinz, fundó y dirigió, además, las revistas *Pauta*, *Xallistlico* y *Summa*; esta última se mantuvo, en tres épocas, a lo largo de treinta años e incluyó en sus páginas a jóvenes autores. En su casa sostuvo durante los años setenta y ochenta la tertulia del “Ateneo Summa”, a la que concurría cada lunes a las siete de la noche, diez o doce escritores, entre ellos Socorro Arce, Patricia Medina, Suny Montoya, María Luisa Burillo, Artemio González García y Amalia Guerra, por citar algunos. *Summa* continuó hasta su muerte.

Adalberto Navarro Sánchez

Nació en Lagos de Moreno, Jalisco (1918-1987). Fue un destacado editor, ensayista, catedrático y poeta. Durante 37 años fue profesor de análisis literario y otras materias afines en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara (UdeG). Según Carlos Próspero, Navarro Sánchez armaba como poetas a algunos de sus alumnos avanzados, como el rey Arturo armaba a sus caballeros. Su revista *Et Caetera*, se convirtió en la más longeva del país, extendiendo su voz desde 1950 hasta 1988, unos meses después de la muerte de su creador en 1987. Sus más de cien números, editados en 88 volúmenes de unas cien páginas cada uno, reflejan el panorama intelectual de mediados del siglo XX en la entidad y merecen nuevos estudios. En ella, Navarro Sánchez publicó a poetas jóvenes como Dante Medina, Raúl Bañuelos y Carlos Próspero. Víctor Hugo Lomelí (citado en la Enciclopedia.udg.mx, s.f.), definió la existencia del maestro como “una vida entregada a las letras” en tres caminos: como el poeta, el maestro universitario y el editor de revistas literarias. Dante Medina, citado en

la misma obra, resalta que “daba la impresión de saberlo todo. Prefería la charla, la informalidad formal. Generoso y amplio: cualquiera tenía acceso a su erudición. Vivir fue su pasión más intensa”.

Ernesto Flores

Nació en Santiago Ixcuintla, Nayarit, (1930-2014). Fue un activo promotor de las letras jóvenes de Jalisco. Fomentó la creación literaria desde su cátedra de literatura en la Escuela Vocacional de Jalisco y, brevemente, en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, ambas de la UdeG; en las frecuentes reuniones en la sala de su casa (donde siempre merodeaban dos o tres gatos y se servía Lambrusco) el maestro charlaba, orientaba y criticaba la obra de jóvenes que lo visitaban y a quienes solía publicarles textos en sus revistas *Coatl*, *Esfera* (que dirigió entre 1969 y 1981), *Revista de la Universidad de Guadalajara* y *La Muerte*.

Flores fue maestro y amigo de varias generaciones. Su accesibilidad, su conocimiento de las letras nacionales, su erudición, su forma de enseñar y conversar, su franqueza para criticar textos y su fraterna cercanía con figuras como Hugo Gutiérrez Vega, Emmanuel Carballo, Elena Garro, y otros escritores, lo convertían en una figura fundamental. Su obra poética, impresa en cinco poemarios, se completa con su labor editorial y su estupendo trabajo como investigador literario que rescató la obra del padre Alfredo R. Placencia, la poesía completa del poeta laguense Francisco González León, y la poesía y el teatro de Antonio Zaragoza, entre otros logros.

Elías Nandino

Nació en Cocula, Jalisco (1900-1993). Regresó a Guadalajara, procedente del Distrito Federal, en 1972. Un par de años antes, en la

Facultad de Filosofía y Letras se había formado un grupo de aproximadamente diez jóvenes que escribían poemas; participaban Gloria Velázquez, Ricardo Yáñez, Carlos Próspero, Jorge Souza, Gilberto Meza, entre otros estudiantes. Aquel grupo, para formalizar un poco su trabajo, comenzó por buscar un nombre colectivo. Souza (2015) lo describe así:

Sería tal vez 1970, cuando en la biblioteca de la Facultad, ante Ricardo (Yáñez), sugerí a Lilián (Nepote) que tomara un alfiler, abriera un diccionario y pinchara una palabra para ponerla como nombre a nuestro grupo. Pinchó ‘protoestesis’ que en aquel diccionario significaba, en el dominio de los estudios celulares, algo así como ‘forma de percepción primaria’. Está claro que el nombre nos pareció apropiado y nos lo quedamos. (p. 10)

Protoestesis se reunía cada semana en un espacio facilitado por el entonces director de literatura del Departamento de Bellas Artes (DBA), Celio Hiram Sánchez, y se convirtió en el núcleo de los talleres que el doctor Elías Nandino coordinaría en la Casa de la Cultura jalisciense y que pronto incorporó a Ricardo Castillo y a Dante Medina, entre otros. Según Souza (2015), “El doctor puso en nosotros su tesón y, si bien se rehusaba a criticarnos (la crítica venía de nosotros mismos), era una especie de tío generoso que veía por todos. Tan fue así que a varios nos consiguió publicar en *Siemprej*, *El Heraldo*, *El Universal* y no sé dónde más” (p. 12).

Lamentablemente, los desencuentros entre Nandino y el jefe del DBA, Juan Francisco González, llevaron al poeta a renunciar a su cargo y a volver a su natal Cocula. Una proyectada colección de plaquetas se quedó en un solo número, *Divertimiento*, de Ricardo Yáñez, y en prensa quedó *Viendo una luna mágica*, de Souza (2015, p. 12). El retiro de Nandino fue triste. Afortunadamente, el siguiente titular del DBA, Alejandro Matos, lo invitó de nuevo a coordinar un taller de poesía. Nandino aceptó y, rejuvenecido, ayudó a la formación de un nuevo grupo de jóvenes entre los que destacan Luis Alberto Navarro, Ernesto Lumbreras, Jorge Esquinca, Javier Ramírez y Felipe de Jesús

Hernández, por citar algunos. Luis Alberto Navarro (2011) recuerda que: “En 1979 Nandino es invitado a que abra otro taller, y aparte de la publicación de unas diez *plaquettes* de poesía, ensayo y narrativa, se publican dos revistas: *Campo Abierto* y *La Capilla*”. Ambas revistas sirvieron de medios de difusión a la obra de estos poetas.

Los registros del *boom* poético

La efervescencia poética estaba en Guadalajara en su apogeo. José Ruiz Mercado, uno de los jóvenes poetas de entonces, lo narra así en entrevista con Pedro Valderrama (2016): “Todo mundo se sintió poeta de pronto. De hecho, hay dos antologías de poesía de este periodo [...] Luego vendría la *Asamblea de poetas jóvenes de México*, de Gabriel Zaid, en 1980”.

En efecto, en la capital del país, ante la explosión poética, Gabriel Zaid publicaba su *Asamblea*, que daba fe de la expansión de este inesperado *boom*. En el prólogo de esta obra referencial, escribe: “A principios de 1960, la *Revista Mexicana de Literatura*, dirigida por Juan García Ponce y Tomás Segovia, publicó un número de ‘Nuevos poetas’. El más joven, Homero Aridjis, no había cumplido veinte años. A mediados de 1966, Carlos Monsiváis publicó *La poesía mexicana del siglo XX* y el poeta más joven tenía veintiséis años: era otra vez Aridjis. A fines de 1966, Octavio Paz, Alí Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis publicaron *Poesía en movimiento* y el poeta más joven era también Aridjis” (Zaid, 1980, p. 53). En esa forma, el movimiento de la poesía parecía inmovilizado, mientras, por abajo de la crítica y la valoración de los jefes de las letras, un impetuoso movimiento telúrico explotaba. El mismo Zaid (1980, contraportada) agrega: “la situación actual no tiene paralelo histórico. Hay unos 600 poetas jóvenes que han empezado a publicar después de nuestras antologías. *Poesía en movimiento* (1966), *Poesía joven de México* (1967) y *Ómnibus de poesía mexicana* (1971). Esta *Asamblea de poetas jóvenes de México* reúne a 164 nacidos entre 1950 y 1962”.

Unos años después de *Asamblea*, en 1984, Sara Velasco publicó *Enramada. Literatura joven de Jalisco*, donde presentó a 54 jóvenes poetas nacidos a partir de 1948, una nueva generación que ya comenzaba a ser identificada y que, desde 1976, publicaba numerosas hojas literarias que se manifestaban disruptivamente, como lo muestran algunos títulos, por ejemplo, *La Rana Sana*, *El hoyo*, *Gato garabato*, *Hoja paloquear* o *La chintola*, entre muchas otras. Raúl Aceves (s.f.) en su recuento de las publicaciones de 1972 a 1990, lo explica así:

Esta proliferación la podemos comprobar también en la cantidad de publicaciones literarias, oficiales o independientes, que han surgido desde la década de los setenta en Jalisco, herederas de las ya clásicas *Et Caetera* de Adalberto Navarro Sánchez, *Summa* de Arturo Rivas Sáinz y *Esfera* de Ernesto Flores. Con ánimo de coleccionistas, se pueden citar las más de 200 revistas, periódicos, suplementos, hojas o folletos editados en Jalisco.

Otras hojas y revistas destacadas fueron *Cólera*, *Incluso*, *Tinta*, *Textos*, *Tutuguri*, *Buril*, *Péñola*, *Antártica*, *Diserta*, así como los suplementos culturales periodísticos *Eaj*, *El Tapatío*, *Armario*, *Circunnavegaciones* y *Nostromo*, entre otros; todos ya desaparecidos. Además, Aceves (s.f.) enumera, a partir de 1972 y hasta 1990, 91 poemarios publicados por 67 autores jóvenes:

Esta primera oleada de la nueva poesía escrita en Jalisco abarcó una variedad de registros estilísticos y temáticos, que reflejaba la necesidad de dar voz a una realidad igualmente compleja y diversa. Los jóvenes expresaron su postura rebelde y contracultural, antisolemne y lúdica, experimental y desmitificadora, con un lenguaje libre y coloquial, que abordaba lo cotidiano de la propia vida en la ciudad, sin demasiadas preocupaciones por las normas convencionales.

En resumen, afirma, hubo un lugar para cada una de las voces.

Con esa misma alma de coleccionista, Aceves también menciona 362 títulos de poemarios impresos entre 1990 y 2010, lo que convierte el panorama poético de Jalisco en un espectro múltiple, con gran

cantidad de tonos y matices, cuyos extremos tocan, por una parte, un lenguaje vulgar y descarnado, callejero diríamos, y por la otra, un fino manejo de los recursos literarios.

Surgidos en los años setenta, en los ochenta estaban ya en ebullición cientos de jóvenes poetas, que recibían la influencia de Paz, Neruda, Huidobro y Vallejo (más tarde, por 35 años Raúl Bañuelos coordinó el Antitaller de Poesía “César Vallejo”),¹⁶ entre otros posteriores como Sabines, Lizalde, Aridjis y Juan Bañuelos. Pero también se dejaba sentir el influjo, filtrado casi siempre, de Pessoa, Whitman, Elliot, Pound y de los escritores estadounidenses de la generación *beat* como Bukowsky, Ginsberg y Snyder. La poesía dejaba de ser un objeto de culto labrado por los mayores y quedaba al alcance de todos.

Releer ahora lo que escribía esta generación en los setenta y los ochenta quizá nos sorprenda. Se trata de un amplio abanico en el que aparece con frecuencia la calidad, el lenguaje directo, el tratamiento transparente de la sexualidad y, continuamente, la desacralización de “lo poético”; otras veces se asume una especie de carga existencial con cierta dignidad poética. Ejemplos de lo anterior se encuentran en plaquetas y libros como *Divertimiento* (1972), de Ricardo Yáñez (“No me importa significar: me importa ser/ esos pájaros ahí/ parecen significar y, sin embargo, ser”); *Pobrecito señor X* (1976), de Ricardo Castillo (“Orinarse en los que creen que la vida es un vals”); *Por el chingo de cosas que vivimos juntos* (1980) y *Menesteres de la sangre* (1980), de Raúl Bañuelos (“Porque nos mandan tontos audaces/ intrépidos asesinos imbéciles”), *Cielo de las cosas devuelto* (1982), de Raúl Aceves (“Del tiempo nuevo/ no veremos sino la sombra”); *Es decir* (1980), de Javier Ramírez (“Nunca podrán callarnos la mirada”); *Tela de araña* (1982), de Jorge Souza (“Yo nací para ser un merolico,

16 En cuanto a los talleres, destacan los que por años dirigieron o siguen dirigiendo. Entre los más destacados, Tufic Marón, Patricia Medina, Ricardo Yáñez, Carmen Villoro, Luis Armenta, Artemio González García y, por supuesto, Raúl Bañuelos. En este último caso, el nombre de Antitaller “César Vallejo” se debe, según me ha confesado con sus propias palabras, a que nadie puede enseñar poesía a nadie; sólo se puede mostrar la obra de los maestros para que otros entiendan sus esquemas creativos. Entre los integrantes de los talleres, así como entre los orientadores, es frecuente la colaboración en proyectos conjuntos.

un buen merolico/ pero sé que no pasaré de gerente de banco”); *Para leer en el baño* (1982), de Raúl Ramírez (“Pero ahora no está la época para confidenciar ni con nuestra sombra”), y *Poemas perrunos* (1982), de Enrique Macías (“Con unos hirvientes tragos en las tripas/ sin tan solo [sic] una pinche vela/ ni una reputísima luciérnaga trasnochada”), entre otros. Sin embargo, no es posible definir trazos definitivos. Los poetas pasan de un territorio poético a otro constantemente, y sus registros son más amplios de lo que pudiera parecer en los renglones anteriores.

Por ello, es posible percibir también otro tipo de matices en la obra poética de entonces. Una especie de particular cuidado por la forma y por la imagen que abre caminos propios y fluye con menor tensión, en poemas como los de Gilberto Meza, *Testament of the man* (1982); Rafael González Velasco, *Alientos de libertad* (1981); Luis Alberto Navarro, *Recuerdos memoriales* (1980); Carlos Prospéro, *Tambor de un solo palo* (1982); Luis Fernando Ortega, *Mujer con lluvia* (1981); Jorge Esquinca, *En recuerdo del polvo* (1980) y *La noche en blanco* (1983); Eusebio Ruvalcaba, *Atmósferas de fieras* (1978) y *Homenaje a la mentira* (1982); o Rafael Torres Sánchez, con *Entre la ? y el j \ Botella al mar* (1978).

Las antologías también dieron cuenta de este movimiento poético inusitado y reflejaron el extenso mosaico de matices estéticos. En 1989, la Universidad de Guadalajara publicó una de ellas, *Poesía reciente de Jalisco*, de Raúl Aceves, Raúl Bañuelos y Dante Medina, en la que se antologa a 73 poetas, de los cuales diez eran mujeres;¹⁷ pero además se da cuenta de otros 354 jóvenes que habían publicado poesía a partir de la explosión poética: 91 eran mujeres. Entre ellos, 21 habían obtenido premios literarios. En cuanto a las hojas literarias y las revistas, la antología menciona más de 200, entre

17 En 1989, la mayoría de los poetas eran hombres; no obstante, de las diez antologadas en esta obra, la mayoría siguió escribiendo poesía: Patricia Medina, Carmen Villoro, Silvia Eugenia Castellero, Laura Solorzano, Adriana Díaz Enciso, mientras que Erika Ramírez, Guadalupe Morfin, Carmen Vidaurre y Cristina Gutiérrez siguieron vinculadas a la literatura desde la academia o la narrativa. Esperanza Gama es pintora.

las que se cuentan algunas de otras ciudades, incluso del extranjero, donde habían publicado algunas y algunos de estos autores jóvenes de Jalisco.

La consolidación de los años noventa

A partir de los años noventa comienza la consolidación de autores, revistas, programas literarios y nuevos foros. Algunos autores muestran consistencia en sus publicaciones y producen obras de mayor calidad y obtienen premios y reconocimientos. Para entonces, las revistas de los maestros de la generación anterior han desaparecido, así como sus talleres y centros de reunión; las nuevas oleadas toman su lugar, y nuevos grupos y talleres sustituyen a los anteriores. Las hojas literarias eran ya muy pocas y cedían el paso a otras publicaciones más profesionales y novedosas. El número de escritores de poesía seguía siendo alto, y a ellos se agregaban ya los nacidos en los sesenta y los setenta.

Un factor en el desarrollo de la poesía de Jalisco durante los años noventa, afirma Silvia Quezada (s.f., citada en el blog de Pedro Valderrama): “El perímetro de la hoja”, fue que el ambiente literario de Guadalajara “tuvo un común denominador, la presencia de los talleres literarios”. De estos talleres, Raúl Aceves (s.f.) hace un breve recuento al señalar que la estafeta habían pasado a manos de las nuevas generaciones: “como los exitosos talleres de Ricardo Yáñez y Raúl Bañuelos, de donde han surgido numerosos poetas y publicaciones, o los de Gabriel Gómez, Carmen Villoro, Patricia Medina, María Luisa Burillo, Jorge Souza, Sergio López Mena (en Lagos), Luis Armenta, Laura Solórzano, Jorge Orendáin, Oscar Tagle, Karla Sandomingo, Érika Ramírez, León Plascencia Ñol, y muchos más”, además de la Escuela de Escritores de la Sogem.

Pedro Valderrama (2007) recuerda quince revistas publicadas en ese decenio, muchas menos que las que se publicaron en los años anteriores, pero considera más constantes. De estas quince, catorce sur-

gieron por iniciativa de grupos de amigos. Valderrama (2021) destaca la presencia de cuatro de ellas que, desde su perspectiva, aportaron al desarrollo literario de Jalisco: *Trashumancia*, *Galimatías*, *El Zahir* y *Última*, que sirvieron de medios de expresión a nuevos grupos emergentes. *Trashumancia*, con un formato vertical de medio oficio y un diseño audaz, se mantuvo desde 1991 a 1997, y se convirtió en el principal medio literario de Jalisco. En la revista, que incluía artes gráficas, entrevistas, ensayo y sobre todo poesía, participaron más de cien autores. *Galimatías* fue creada por los moneros, ahora famosos, Falcón, Trino y Gis, quienes entre otros generaron un nuevo lenguaje en el ámbito de la caricatura, incluso a escala nacional, aportando irreverencia y desenfado. *El Zahir* fue el espacio que abrieron varios jóvenes que surgieron del suplemento cultural *Eaj* y continúan sus trayectorias literarias a lo largo de los años; entre ellos figuran Luis Vicente de Aguinaga (ganador del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes), David Izazaga (ahora director de publicaciones de la Secretaría de Cultura de Jalisco), José Israel Carranza, Cuauhtémoc Vite y Baudelio Lara, por citar algunos.

En 2004, Bañuelos, Medina y Souza publicaron la antología *Poesía Viva de Jalisco*, que reúne textos de 91 autores que habían publicado por lo menos un libro —aunque en su inmensa mayoría tenían en su trayectoria tres o más—, da cuenta de más de 300, vivos y escribiendo. Tal es el panorama, incompleto sin duda, de la poesía de Jalisco en la parte final del siglo XX y principios del XXI. A partir del nuevo siglo es muy difícil seguir el recuento de poetas y publicaciones de Jalisco, por el creciente número de ambos. El contexto nuevamente ha cambiado. Las facilidades para publicar, las autoediciones, los espacios digitales y las aplicaciones, la proliferación de cursos y talleres virtuales, y la multiplicación de restaurantes, cervecerías y bares con micrófono abierto a los poetas, han convertido la escritura de poesía en una práctica casi generalizada, si bien con mínimo control de calidad. Aun así, el ejercicio poético se vuelve importante para quienes lo practican. La escritura no sólo es arte, sino también una forma de fijar puntos de referencia con relación a las

microhistorias individuales para discretizarlas y comprenderlas, lo que permite ordenar emociones y mundo de cada uno de los autores.

Por otra parte, es posible señalar que algunos poetas que comenzaron a escribir en los setenta y ochenta del siglo pasado se han consolidado, obtenido premios y reconocimientos, y su obra muestra madurez, calidad y forma parte de la historia de las letras de Jalisco. Sería necesario un muy amplio ensayo para referirnos a la poesía de cada uno y una; pero es inevitable una somera enumeración de algunos de los más destacados; los ocho primeros, ganadores del Premio Jalisco en el *Ámbito Literario*.

Patricia Medina (1947)

Ha obtenido más de 30 premios. Coordina talleres literarios desde hace cuarenta años. Fundó y dirigió la editorial independiente *Literalia* y mantuvo durante veinte años el programa radiofónico *Al pie de la letra*. Escribe:

No tienes nombre, pero llevas tu origen ceñido a mi garganta como un collar de fuego que me abre las puertas para que entre tu cuerpo.
(Medina, s.f. párr. VI)

Ricardo Yáñez (1948)

Es poeta, periodista y tallerista. Vincula la poesía con otras artes. Sus poemas reunidos fueron publicados por el Fondo de Cultura Económica en 2014 bajo el título de *Desandar*. Escribe en *La Jornada* la columna “Poesía para llevar”. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte. Un texto suyo es el siguiente:

No me detengas, Amor, la mano
cuando a la espina de tu rosa acerca
su torpeza impoluta.
Es que quiere sangrar con tu color.
Es que quiere herir de tu esperanza.
Amor, no por su daño temas, se lo busca.
Amor, no la detengas, que es su vida.
(Yáñez, 2000)

Raúl Bañuelos (1954)

Es un poeta de voz clara y contundencia semántica, además de tallerista durante más de 35 años. Su poesía transparente, dicha gota a gota con palabras rotundas y precisas; se pronuncia con toda la boca y se escucha con el corazón. Va un fragmento:

Uno es solo./ Toma café con agua de tierra./ Tiene la boca de papel
cartón./ Tiene a veces compañía./ Uno es solo./ Toma una guitarra/
entre los dientes/ y no canta. No tiene sal/ para ciertas amarguras.

(Bañuelos, Medina y Souza, 2004, p. 208)

Dante Medina (1954)

Es autor de más de cien libros de poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, entrevistas y otros géneros mixtos. Amor descarnado, soledad burlesca, contemplación ácida del universo se conjugan en el verso que teje sobre los temas que enfoca. Ironía cínica, intimidad abierta, expuesto todo a la mirada lectora:

Dios:
Soy malo con mi mujer
¿qué hago?

No te escribo para que de un toque
milagroso
me conviertas en santo.

Nomás quítame las ganas
de pegarle a mi mujer.

Es todo lo que pido
y es mucho.

Porque, ¿sabes?, me encanta pegarle.

(Medina, s.f., párr. 2)

Ricardo Castillo (1954)

Es autor de uno de los libros de poesía que marcaron la década de los años setenta. *Pobrecito señor X* refleja la desesperanza y el desencanto adolescente de entonces, lo que lo situó en el primer plano de la creación joven del país. Ha dejado en una decena de títulos su trabajo poético, cercano al *spoken word* y a la poesía performática:

Mi padre nos quiere,
mi madre nos ama
porque hemos logrado ser una familia unida,
amante de la tranquilidad.
Pero ahora que son las diez de la noche,
ahora que como de costumbre nadie tiene nada que hacer
propongo cerrar puertas y ventanas
y abrir la llave del gas.

(Castillo, 2010)

Jorge Esquinca (1957)

Es poeta, ensayista y traductor; vive en Guadalajara desde los once años. Es autor de medio centenar de libros y ganador de numerosos reconocimientos. Su poesía realiza un fino tejido fonológico y un manejo semántico acertado del lenguaje. Una breve muestra de su obra lo constituye el siguiente fragmento:

Náufraga flor, exiliada víscera, Malagua a merced del oleaje, blando cristal que el mar expulsa como a un cáncer. En la espuma de su sueño revolcada, bajo el ciclo de azoro que los niños sostienen al contemplarla con un temblor sagrado. ‘Tal un beso de muchacha núbil, es la quemadura de Malagua’ —dice, al pasar, un arponero. (Esquinca, s.f., párr. 1)

Carmen Villoro (1958)

Es poeta, ensayista, tallerista y narradora, radica en Guadalajara desde 1985. Colaboradora de diversos diarios y revistas, dirigió de 2002 a 2006 la revista literaria *Tragaluz*. Su poesía suele tomar temas cotidianos, ahondar en ellos y transfigurarlos con su palabra. Así, nos revela la luminiscencia oculta y sorprendente de los objetos, las personas y el mundo. Un fragmento de un poema suyo es el siguiente:

Qué muro has de llevarte,/ qué ladrillo,/ si todo se fraguó/ con el calor del cuerpo/ que nos dimos./ Te pertenecen cuadros,/ muebles,/ o a mí me pertenecen./ Y qué es la pertenencia/ sino el tiempo añejado.

(Villoro, 2022)

Luis Armenta (1961)

Es poeta, editor, tallerista y activo participante en la vida literaria del país. Ha recibido más de cuarenta premios nacionales e internacionales. Su poesía es intensa y sus metáforas e imágenes, poderosas, edifican una mitología particular y abonan a una profunda descripción del mundo cotidiano, en donde el amor, el dolor y la revelación convierte los mínimos detalles en esplendores:

El amor es un toro que apresamos
con las manos desnudas
sudorosas.

Una estocada al fondo desde el cóccix
pone fin a la vida
pero arrastra en la arena esa insana costumbre de recordar que nos
sentimos
alguna vez amados
y muriendo.

(Armenta, 2010)

Ernesto Lumbreras (1963)

Es un destacado poeta, ensayista, traductor y gestor cultural. Ha sido director del Centro de las Artes de San Agustín (CASA) en Oaxaca; coordinador de la colección literaria El Pez en el Agua, de Difusión Cultural de la UAM; editor de Aldus. Ganador del Premio Aguascalientes, entre otros premios. Lumbreras escribió:

Un fulgor para el ojo del fantasma/ hay en la piedra de carbón./ Algo
de mí se muere ahora que sueño. (s.f., párr. 2)

Jorge Orendáin (1967)

Es poeta y editor. Fue fundador de la revista *Trashumancia*, y de la editorial La Zonámbula, con casi 200 títulos editados. Su poesía, intimista y mesurada se refugia en espacios de melancolía y de soledad que otorgan, en sus textos, el leve esplendor de sus revelaciones. Cultivador de una brevedad aforística, Orendáin es uno de los más activos autores de Jalisco: Pulpo// Tanta posibilidad de abrazos. Y siempre solo en un rincón del mar (Orendáin, s.f.).

Luis Vicente de Aguinaga (1971)

Es poeta y ensayista. Ganador del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. Autor de doce poemarios, numerosos ensayos y traducciones. Su poesía, escribe Jorge Ortega, puede entenderse como “un amplio muestrario de situaciones” y es “en el fondo, un espejo donde puede verse delineado cualquier ciudadano agraviado por el signo de su época” (Ortega, s.f., párr. 1). Suyas son las siguientes palabras:

Pasó la hora de la cena.
Medio limón
se quedó, intacto, en la cocina
casi tocando el borde de la estufa.
Nos faltó corazón para tirarlo,
porque no era un desecho,
pero no lo pusimos de vuelta entre las frutas,
porque no era un limón como los otros.

(De Aguinaga, 2016, p. 9)

Habría que mencionar, además, al menos a Artemio González García (1933), un poeta mayor de México, si bien, injustamente, su nombre no es conocido más allá de Jalisco; a Arturo Suárez (1947), Carlos Próspero (1949), Raúl Aceves (1951), Enrique Macías (1951-2006)

—quien pese a su muerte prematura dejó un rico legado—, Gilberto Meza (1954), León Guillermo Gutiérrez (1955), Raúl Ramírez (1955), Miguel Reynoso (1957-2024), Luis Fernando Ortega (1957), Luis Alberto Navarro (1958), Francoise Roy (1959), Javier Ramírez (1953), Zelene Bueno (1961), Laura Solórzano (1961), Guadalupe Ángeles (1962), Luis Medina Gutiérrez (1962), Silvia Eugenia Castillero (1963), Oscar Tagle (1964), Ricardo Sigala (1969), Angel Ortuño (1969-2021), Karla Sandomingo (1970), Mónica Nepote (1970), Víctor Ortiz Partida (1970) y más, quienes nacieron después de 1970 y que están en este momento escribiendo y publicando.

Con este recuento cierro esta breve revisión de una etapa histórico-literaria de Jalisco, que se caracterizó por una explosión poética que atrajo a cientos de jóvenes a la poesía; pero, también por su enfoque en temáticas poco abordadas, como la decepción ante los modelos sociales establecidos, el rechazo a la formalidad obligada, el acercamiento descarnado a la melancolía, la apertura a una nueva sexualidad y un distinto tipo de relaciones personales en las que suele prevalecer una abierta honestidad, a veces dolorosa y, por otra parte, un acucioso uso de la textura fonética del lenguaje y de los tejidos semánticos. Todo ello constituye un movimiento que requiere aún ser estudiado, porque muestra una transformación radical.

Finalmente, hacia el futuro observamos un desplazamiento de la generación poética referida y el arribo de una nueva generación caracterizada por un mayor uso de los medios digitales, un mayor número de mujeres poetas, la generalización del *micrófono abierto* en restaurantes, bares, cervecerías, y el abordaje de temáticas de denuncia que incluyen los acosos, violaciones, desapariciones y asesinatos, por citar unos cuantos rasgos ya notorios.

De cualquier forma, la poesía de Jalisco tiene todo para seguir floreciendo. El futuro depara, sin duda, nuevas formas de poetizar y nuevas formas de vivir el acercamiento a esa tradición intangible e inagotable, que no puede nombrarse, pero que nos sitúa entre las visiones de lo que aún no adviene y el desencanto por lo ya vivido; ambos extremos tienen el sabor de lo indecible.

Referencias

- Aguinaga, L. V. de (2016). Medio limón. *Estación poesía*. <https://institucional.us.es/estacion/wp-content/uploads/007.pdf>.
- Aceves, R. (s.f.) Tres décadas de poesía en Jalisco. <https://www.yumpu.com/es/document/view/14804720/poesia-en-jalisco-cuerpo-academico-estudios-literarios>
- Aceves, R.; Bañuelos, D.; Medina, D. (1989). *Poesía reciente de Jalisco*. Universidad de Guadalajara- Centro de Estudios Literarios.
- Armenta, L. (2010). Estocada. *Círculo de Poesía*. <https://circulodepoesia.com/2010/09/foja-de-poesia-no-238-luis-armenta-malpica/>
- Arreola, J. J. (2002, abril). De memoria y olvido. *La Gaceta*. Fondo de Cultura Económica, VIII-IX.
- Balbuena, B. de (1940). Cap. II: La Nueva España. En: J. Van Horne (Ed), *Bernardo de Balbuena: Biografía y crítica* (pp. 27-54). Universidad de Illinois.
- Bañuelos, R. (1977, agosto-octubre). En *Controversia*, tomo I, año I.
- Bañuelos, R.; Medina, D. y Souza, J. (2004). *Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea*. Secretaría de Cultura de Jalisco, Conaculta.
- Caso González, J. M. (1980). Sobre metodología de la historia de la literatura. *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 3: 51-56. <file:///Users/jorgesouza/Downloads/sobre-metodologa-de-la-historia-de-la-literatura-0.pdf>
- Castillo, R. (2010). Quinto poema. [https://circulodepoesia.com/2010/01/foja-de-poesia-no-134-ricardo-castillo/ Quinto poema](https://circulodepoesia.com/2010/01/foja-de-poesia-no-134-ricardo-castillo/Quinto%20poema).

- Enciclopedia.udg.mx. (s.f.). *Tomo V. Los universitarios contemporáneos, 1925-2017*. <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/navarro-sanchez-adalberto>.
- Esquinca, J. (s.f.). Criaturas para la recién casada (Malagua). *Poemas del alma*. <https://www.poemas-del-alma.com/jorge-esquinca-criaturas-para-la-recien-casada-malagua.htm>.
- Flores, E. (2004). *Antonio Zaragoza, poesía y teatro*. Secretaría de Cultura de Jalisco.
- González Casillas, M. (2010). *Voces de Guadalajara*. Secretaria de Cultura de Jalisco.
- Guzmán Anguiano, F. J. (2019). Vínculos y estrategias para el desarrollo editorial: Las revistas literarias jaliscienses *Eos* y *Pan* (1943-1946). *Letras Históricas*, 20: 169-202, primavera-verano. <https://www.scielo.org.mx/pdf/lh/n20/2448-8372-lh-20-169.pdf>
- Iguíniz, J. B. (1951). *Guadalajara a través de los tiempos. Relatos y descripciones de viajeros y escritores desde el siglo XVI hasta nuestros días*. Banco Refaccionario de Jalisco.
- Lumbreras, E. (s.f.). Escritura de carbón. *Poesía de El Toro de Barro*. <https://poesia-del-torodebarro.blogspot.com/2014/03/escritura-de-carbon-de-ernesto-lumbreras.html>
- Medina, D. (s.f.). Carta del que todavía no se arrepiente. *Prometeo digital*. http://www.prometeodigital.org/MUESTRA_MEDINA_0277.htm
- Medina, D. y Bañuelos, R. (1986, 19 de agosto). Adalberto Navarro Sánchez, programa radiofónico en XEJB de Guadalajara. <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/navarro-sanchez-adalberto>
- Medina, P. (s.f.). *Para que entre tu cuerpo*. Palabra virtual. Antología de poesía y literatura. <https://palabravirtual.com/index>.

php?ir=vovzia.php&wi=907&show=poemas&p=Patricia+Medina.

- Navarro, L. A. (2011, 1 de febrero). Los dos talleres de Nandino. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2011/01/02/sem-dos.html>
- Olguín Reza, H. (2001). *Jalisco, recuento de poetas*. Taller editorial La Casa del Mago.
- Orendáin, J. (s.f.). Pulpo. *Carruaje de pájaros*. <https://www.carruaje-depajaros.com.mx/acervo-de-poetas-jaliscienses-jorge-orendain/>
- Ortega, J. (s.f.). Sinopsis de *Qué fue de mí*. https://tiendaenlinea.profetica.com.mx/libro/que-fue-de-mi_1013160
- Palacio, C. del (2019). Las publicaciones satíricas y literarias de Guadalajara (siglo XIX). *Estudios Jaliscienses*, 116: 6-22.
- Ponce, J. (2011, primavera). La grandeza mexicana de Bernardo de Balbuena. *Sincronía*. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/poncespring2011.htm>
- Pozas Horcasitas, R. (2014, enero-junio). Los 68: Encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas. *Perfiles Latinoamericanos*, 43: 19-54.
- Puga y Acal, M. (1888). *Los poetas mexicanos. Ensayos críticos de Brunnel*. Imprenta, litografía y encuadernación de Ireneo Paz. http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019188/1080019188_09.pdf
- Quezada, S. (2010). El perímetro de la hoja de Pedro Valderrama. Blog *El perímetro de la hoja*. <https://pedrovalderramavillanueva.blogspot.com/2011/11/el-perimetro-de-la-hoja-de-pedro.html>

- Saucedo Soto, J. M.; Hernández Bonilla, A.; De la Peña de León, A.; Amezcua Núñez, B. y López González, G. P. (2018). Baby Boomers, una generación puente. *Revista Internacional Administración & Finanzas*, 11(3): 47-56. <https://www.theibfr2.com/RePEc/ibf/riafin/riaf-v11n3-2018/RIAF-V11N3-2018-4.pdf>
- Souza, J. (1999). La poesía nueva de Jalisco, una historia muy vieja. *Última*, 1: 3-7.
- Souza, J. (2014, 5 de marzo). Descansa en la sombra benéfica. *Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/jorge-souza-jauffred/columna-jorge-souza-jauffred/descansa-en-la-sombra-benefica>
- Souza, J. (2015). *Sólo tu desnudez vence la muerte*. La Zonámula.
- Souza, J. (2016). La voz de la memoria. En: *El fulgor y la flama*. Secretaría de Cultura de Jalisco.
- Souza, J. (2019a). Prólogo. En: Ó. Rojas, *Raíces del rock tapatío (1959-1972)* (pp. 11-14). Ae Ediciones.
- Souza, J. (2019b). Éramos niños y el mundo comenzó a rockear. En: Ó. Rojas, *Raíces del rock tapatío (1959-1972)* (pp. 367-375). Ae Ediciones.
- Tamayo, J. (2019). Presentación. En: J. de J. Morales, *Frente Estudiantil Revolucionario y Liga Comunista 23 de Septiembre... Su Origen y desarrollo*. <https://www.marxists.org/espanol/tematica/guerrilla/mexico/vikingos/vikingos-fer-lc23.pdf>
- Valderrama, P. (2021). Conferencia: Breve historia de las revistas literarias de Guadalajara del siglo XX. <https://www.facebook.com/watch/?v=1758713631184294>
- Valderrama, P. (2016, 16 de enero). Entrevista a José Ruiz Mercado, realizada por vía electrónica. <https://www.estudiosjaliscienses.com/wp-content/uploads/2019/05/111-Las-publicaciones-literarias-de-Guadalajara-1970-1990-y-la-poes%C3%A1Da-distante.pdf>

- Vásquez Rocca, A. (2011, enero-junio). La Posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 29(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18118941015>
- Velasco, S. (1984). *Enramada. Literatura joven de Jalisco*. Departamento de Bellas Artes de Jalisco.
- Villoro, C. (2022). *La casa. Carmen Villoro. Escritora mexicana*. <https://carmenvilloro.com/la-casa/>
- Yáñez, R. (2000). No me detengas... *Poemas Poetas*. <http://www.poemaspoetas.com/ricardo-yanez/no-me-detengas>
- Zaid, G. (1980). *Asamblea de poetas jóvenes de México*. Siglo XXI.